

## Bibliográficas\*

---

ALVAREZ, Luis, **Gramática del discurso poético de Miguel R. Utrera**, Caracas, C.I.L.L.A.B., 1986, 191 págs.

El autor se ha propuesto realizar el análisis lingüístico de la poesía del Premio Nacional de Literatura de Venezuela, Miguel Utrera. Su trabajo es una adaptación de su tesis de Magister Scientiarum en Lingüística, lo que explica el tipo de discurso que desarrolla, en cuanto al rigor, a la actualidad de su fundamentación teórica y metodológica e incluso al tipo de acercamiento hacia la literatura que realiza.

En una larga introducción indica sus propósitos y reseña con extrema brevedad (que a veces se acerca a la reducción más que a la síntesis) los principales hitos del desarrollo moderno de la ciencia lingüística (Saussure, los círculos de Praga y Copenhague, el estructuralismo norteamericano y la gramática generativa y transformativa), estableciendo luego relaciones con el texto literario (los formalistas rusos, la estilística, el estructuralismo, los formalistas franceses, la crítica italiana, el análisis semiológico, la gramática textual, y su situación en Venezuela); en general, una información útil para el estudiante o el lector no especializado, ya usual en estudios de esta índole.

---

\* Por tratarse de comentarios sobre trabajos elaborados en nuestro Centro, reproducimos dos reseñas publicadas en el N° 22 de la Revista *Estudios Filológicos*, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile.

Situado en la línea de la actual lingüística del texto, se propone tres objetivos; en lo teórico, determinar las características lingüísticas de los poemas de Utrera, guiado por el principio de que la semántica del texto puede modificar la gramática de las oraciones que conforman los poemas y con el afán de no subordinar los criterios lingüísticos a los literarios ni a la inversa, sino de establecer las condiciones analíticas para la definición interfuncional de estos criterios. En lo metodológico, pretende demostrar que la de Utrera es una poesía finamente elaborada, lo que se expresa a través de una serie de constantes que se perciben en los diversos componentes estructurales de los textos; ello permitirá mostrar la productividad del estudio lingüístico del texto literario, "hasta ahora excluido de las aplicaciones formales de una disciplina que no se había percatado de la naturaleza pragmática del discurso con finalidad estética" (p. 22). En lo descriptivo, señala que trabajará con un corpus, integrado por él, de poemas de diversos conjuntos y momentos de la obra de Utrera, lo que permitirá replantear el problema del nativismo.

Alvarez observa que, mediante un acucioso trabajo de escritura, Utrera ha mantenido una organización fónica, morfosintáctica y semántica que se transmite de un poemario a otro; a la solidaridad entre los elementos del conjunto estudiado la llama "gramática de su discurso poético".

El análisis lingüístico de un corpus constante de veintidós textos en verso y uno en prosa (completado por un corpus variable que podemos llamar "de control"), constituye la parte central de su libro, y está dividido en cuatro sectores.

La estructura fónica se analiza de acuerdo a los criterios lingüísticos de A. Quilis y de J. Cohen sobre la métrica y otros aspectos fónicos del poema (es curioso que ni siquiera mencione al respecto los trabajos fundamentales de T. Navarro Tomás); las conclusiones con que Utrera mantiene una estructura formal casi estática a través de sus escritos, fundada en la preceptiva tradicional, que reinterpreta en algunos aspectos; por ejemplo, en la elección de la rima consonante.

La estructura morfosintáctica la estudia mediante el uso de una "metodología muy sencilla, aplicable al análisis gramatical de textos referenciales" (p. 68), de acuerdo a los planteamientos teóricos de la gramática generativa y transformacional. La observación principal es que Utrera no emplea "desviaciones" sintácticas (en el sentido de J. Cohen) que le hayan servido para producir "cargas aberrantes en la comunicación poética" (p. 68); sólo se observan algunas en la superfi-

cie, pues en la estructura profunda la construcción es normal, a pesar de atender a las exigencias fónico-rítmicas.

Luego, Alvarez analiza la estructura retórica, considerada como el conjunto de mecanismos especiales que le permiten al poeta (en una dimensión pragmalingüística) hacer pública la intención comunicativa, que elabora en la semántica del texto, para superar la denotación o referencialidad. Para ello, analiza el paso de la denotación mediante un rodeo en que una palabra adopta la significación de otra, a través de una relación de semejanza o contigüidad, haciendo alusión a la función poética. Para ello se funda en el estudio de M. Le Guern. Indica que la presencia de la metonimia no es relevante y realiza un análisis marcadamente lingüístico de las metáforas de Utrera, señalando algunos de sus rasgos particulares (como la recurrencia de la imagen sugerente con múltiples imágenes sugeridas, preferencia por la expresión metafórica en que sólo aparece la imagen sugerida, etc.). Estudia también el uso de prosopopeyas y paradojas, como desviaciones menores que complementan el mensaje estético y determinan el idiolecto poético de Utrera.

Así como persisten determinadas estructuras formales en la poesía de Utrera, también se reiteran núcleos temáticos significativos (la noche, el paisaje y la esperanza), que Alvarez determina a través de la estructura semántica. Un detallado análisis, riguroso y sensible, demuestra que el primero tiene un carácter neorromántico, el segundo un origen lírico y el tercero apunta a la cosmovisión y experiencias más personales del autor, superando los límites del localismo y del noctambulismo.

Este trabajo de Alvarez constituye una muestra característica de algunas preocupaciones académicas actuales (no sólo de Venezuela) en relación al estudio de la lengua y la literatura. Por un lado, apunta a la necesidad de rigor y científicidad en los estudios literarios, fenómeno reiterado cada cierto tiempo y acentuado en las últimas décadas con el surgimiento de un nuevo paradigma científico; para ello, propone usar un modelo lingüístico, considerado pertinente por el carácter verbal del poema y por el desarrollo de la Lingüística. Por otro, muestra la preocupación por dar a conocer la obra de un escritor postergado en su conocimiento y difusión, debido al método de trabajo del autor y a las características socioculturales del circuito literario.

Pienso que se trata de un excelente ejercicio de análisis lingüístico, que logra describir y explicar con precisión y claridad los aspectos dominantes de la estructura lingüística de los principales poemas de

Utrera y consolidar una base seria de conocimientos que sirva de fundamento a estudios posteriores. Pero, al mismo tiempo, muestra las posibilidades y los límites del análisis lingüístico aplicado a la literatura. La formación teórica del autor es muy completa y actualizada, lo que se demuestra en la excelencia de sus análisis, y su trabajo es muy consecuente con sus premisas. Alvarez piensa que "una metodología lingüística puede producir un metatexto confiable tanto para la lingüística como para la literatura" (p. 152 de las Conclusiones Generales) y que con ello la lingüística ampliaría su campo superando el ámbito oracional. De lo segundo no cabe la menor duda; el problema está en lo primero. Tal como ha sido planteado por diversos autores, no citados en este trabajo, como Mignolo y Lázaro Carreter, por ejemplo, el paradigma lingüístico ha entrado en crisis en sus aplicaciones a la literatura ya a partir de Jakobson. Y esto se debe a que la literatura (como también lo reconoce Alvarez) se define como tal en un nivel pragmático, mediante la atribución de un valor o sentido estético-literario a un cierto tipo de textos, por parte de determinados sectores de la sociedad en un momento histórico dado (Cf. Van Dijk, Hockett, Greimas, Spillner, Mignolo, etc.); y que el carácter artístico del texto se resuelve en una dimensión supra-lingüística, o sistema secundario de modelización, como postula Lotman. Por lo cual el estudio lingüístico es pertinente sólo como tal, es decir, como análisis de los rasgos lingüísticos del discurso, lo que no alcanza a develar el carácter y el valor literario del texto. De allí que trabajos como éste, con todo lo valioso y ejemplarizador que tienen para el conocimiento lingüístico, dejan dudas sobre la necesidad y legitimidad de incorporar los fenómenos literarios en cuanto tales (sospecha que tan bien ha planteado Spillner últimamente) en el campo de la lingüística. Y ello no porque la lingüística no pueda o no deba entrar en una relación interdisciplinaria para aportar elementos metodológicos, teóricos e incluso contenidos específicos al estudio de la literatura, pues lo ha hecho y lo sigue haciendo con éxito, sino porque la única rigurosidad posible en el campo de la lengua no es sólo la perspectiva lingüística y, además, porque la teoría literaria está buscando su propia especificidad en interacción no sólo con la lingüística, sino también con otras disciplinas (la teoría de la comunicación, la semiótica, el psicoanálisis, la antropología, etc.). Y en este proceso ha ido encontrando algunos elementos, si no privativos, al menos específicos; a modo de ejemplo, recordemos la noción de competencia literaria como factor clave del lector o el concepto de enunciación como factor decisivo del carácter lírico de los textos, tampoco considerados por el autor.

Por todo ello, reitero que este libro de Luis Alvarez es doblemente valioso: por ser una excelente manifestación de una de las posiciones lingüísticas más actuales y por hacernos pensar en las fronteras disciplinarias que deja al descubierto.

Iván Carrasco M.  
Univ. Austral de Chile